

Los Chichimecos.

Con la destruccion de los Tolteques quedó solitaria, y casi enteramente despoblada la tierra de Anahuac, por espacio de mas de un siglo, hasta la llegada de los Chichimecos*. Eran estos, como los Tolteques que les precedieron, y las otras naciones que les vinieron en pos, originarios de los países Septentrionales, pudiendose con razon llamar el Norte de America, como el de Europa, la almaciga del genero humano. De uno y otro salieron, a guisa de enjambres, naciones numerosisimas a poblar las regiones del Mediodia. El pais nativo de los Chichimecos, cuya situacion ignoramos, se llamaba *Amaquemecan*, donde segun decian, los monarcas de su nacion habian dominado mucho tiempo†.

Era singular, como parece por su historia, el caracter de los Chichimecos, porque a cierta especie de civilizacion, unian muchos rasgos de barbarie. Vivian bajo la autoridad de un soberano, y de los gefes y gobernadores que lo representaban, y su sumision no cedia a la de las naciones mas cultas. Habia distincion de plebeyos y nobles, y los primeros estaban acostumbrados a reverenciar a los que eran superiores a su condicion, por el nacimiento, por el merito, o por la voluntad del principe. Vivian congregados en lugares compuestos, como debe creerse de miserables cabañas‡, pero no se empleaban en la agricultura, ni en las artes compañeras de la vida civil. Se alimentaban de la caza, de las frutas, y de las raices que les daba la tierra inculta. Su ropa se componia de las toscas pieles de las fieras que cazaban, y no conocian otras armas que el arco, y la flecha. Su religion se reducía

* En mi disertacion ii, contradigo a Torquemada, el cual no cuenta mas que once años, entre la ruina de los Tolteques, y la llegada de los Chichimecos.

† Nombra Torquemada tres reyes Chichimecos de Amaquemecan, y da al primero 180 años de reinado, al segundo 156, y al tercero 133. Vease lo que digo en mi segunda disertacion sobre la desatinada Cronologia de aquel autor. El mismo afirma positivamente que Amaquemecan distaba seiscientas millas del sitio en que hoy se halla Guadalajara: pero en mas de mil y doscientas millas de país poblado que hai mas alla de aquella ciudad, no se encuentra vestigio ni memoria del reino de Amaquemecan: por lo que creemos que este país, aun no conocido, es mucho mas septentrional que lo que se imagina Torquemada.

‡ Torquemada dice que los Chichimecos no tenían casas, si no que habitaban en las cavernas de los montes: pero en el mismo capitulo afirma que la ciudad capital de su reino se llamaba *Amaquemecan*; grosera y manifiesta contradiccion, a menos que Amaquemecan fuese una ciudad sin casas, o que haya ciudades compuestas de cavernas. Este defecto es muy comun en aquel autor, apreciable bajo otros aspectos.

al simple culto del sol, al que ofrecian la yerva, y las flores del campo. En cuanto a sus costumbres, eran ciertamente menos asperos, y rudos que lo que permite la indole de un pueblo cazador.

Jolotl, primer rei de los Chichimecos en Anahuac.

El motivo que tubieron para dejar su patria es incierto, como tambien lo es la etimologia del nombre Chichimecatl*. El ultimo rei que tubieron en Amaquemecan, dejó dividido el gobierno entre sus dos hijos Achcauhli y Jolotl. Este, o disgustado, como suele suceder al ver dividida su autoridad, quiso probar si la fortuna le deparaba otros países en que pudiera reinar sin rivalidad, o viendo que los montes de su reino no bastaban al alimento de los habitantes, cuyo numero aumentaba, intentó remediar la necesidad mudando de residencia. Tomada aquella resolucion, por uno o por otro motivo, y hecho por los exploradores el reconocimiento de una gran parte de las tierras meridionales, salio de su patria, con un gran exercito de sus subditos, que o por afecto, o por interes quisieron seguirlo. En su viage iban encontrando las ruinas de las poblaciones Tolteques, y especialmente las de la gran ciudad de Tula, a la que llegaron despues de diez y ocho meses de marcha. Dirigieronse en seguida acia Cempoalla y Tepepolco, a distancia de cuarenta millas del sitio de Megico. De alli mandó Jolotl a su hijo el principe Nopaltzin a observar el país. El principe recorrió las orillas de los dos lagos, y las montañas que circundan el delicioso valle de Megico, y habiendo observado el resto del país desde una elevacion, tiró cuatro flechas a los cuatro puntos cardinales, en señal de la posesion, que en nombre del rei su padre tomaba de toda aquella tierra. Informado Jolotl de las circunstancias del territorio, tomó la resolucion de establecerse en Tenayuca, a seis millas de Megico, acia el Norte, y distribuyó toda su gente en las tierras comarcanas: pero por haberse agolpado la mayor parte de la poblacion acia el Norte, y acia el Nordeste, aquellas tierras tomaron el nombre de *Chichimecatlalli*, es decir tierra de los Chichimecos. Los historiadores dicen que en Tenayuca se hizo la revista de la gente, y que por eso se le

* Torquemada dice que este nombre se deriva de *Techichimani*, que quiere decir *chupador*, porque chupaban la sangre de los animales que cogian. Pero esta etimologia es violenta, mayormente entre aquellos pueblos, que no alteraban tanto los nombres. Betancourt cree que se deriva de *Chichime*, que significa *perro*, nombre que les daban por burla otros pueblos; pero si asi fuera, ellos no se gloriarían, como se glorian en efecto con el nombre de *Chichimecatl*.

dio el nombre de *Nepohualco*, que significa numeracion: pero es increíble lo que dice Torquemada, a saber, que de la revista resultó mas de un millon de Chichimecos, y que hasta su tiempo se conservaron doce montones de piedras, de las que ellos iban echando al pasar la reseña. No es verosímil que tan numeroso egercito se pusiese en camino para una jornada tan larga, ni parece posible que un distrito tan pequeño bastase a un millon de cazadores*.

Establecido el rei en Tenayuca, que desde entonces destinó para corte de sus estados, y dadas las ordenes oportunas para la fundacion de las otras ciudades y villas, mandó a uno de sus capitanes, llamado Achitomatl, que fuese a reconocer el origen de ciertos rios, que el habia observado durante la espedicion. Achitomatl encontró en Chapoltepec, en Coyohuacan, y en otros puntos, algunas familias Tolteques, de las cuales supo la causa y la epoca de la destruccion de aquel pueblo. No solo se astubieron los Chichimecos de inquietar aquellos miseros restos de tan célebre nacion, si no que contrageron alianza con ellos, casandose muchos nobles con mugeres Tolteques, y entre ellos el mismo principe Nopaltzin se casó con Azcajochitl, doncella decendiente de Pochotl, uno de los dos principes de la casa real de los Tolteques, que sobrevivieron a la ruina de su nacion. Esta conducta humana y benevola produjo grandes bienes a los Chichimecos, pues con el trato de la laboriosa nacion que los habia precedido, empezaron a aficionarse al maiz, y a otros frutos de su industria, aprendieron la agricultura, el modo de extraer los metales, el arte de fundirlos, el de trabajar las piedras, el de hilar, y teger el algodón, y otros muchas, con cuyo auxilio mejoraron su alimento, su traje, sus habitaciones, y sus costumbres.

Llegada de los Acolhuis y otros pueblos.

No contribuyó menos eficazmente a mejorar la condicion de los Chichimecos la llegada de otras naciones civilizadas. Apenas habian pasado ocho años despues del establecimiento de Jolotl en Tenayuca, cuando llegaron a aquel pais seis personajes, que parecian de alta condicion, con un sequito considerable de gente †. Eran estos de un pais septentrional proximo al reino de Amaquemecan, o a lo menos no mui distante de él, cuyo nombre no dicen los historiadores: pero tene-

* Torquemada dice que el pais ocupado entonces por los Chichimeques tenia veinte leguas, o sesenta millas de largo.

† Los nombres de estos caudillos eran *Tecuatzin*, *Tzontehuayotl*, *Zacatitechcochi*, *Huihuatzin*, *Tepotzotecua*, y *Itzcuincua*.

mos motivos para creer que era Aztlan, patria de los Megicanos, y que estas nuevas colonias eran aquellas seis tribus célebres de los Nahuatlques, de que hablan todos los historiadores de Megico, y de que luego haré mencion. Es probable que Jolotl enviase a su patria el aviso de las ventajas de aquel pais, donde se habia establecido, y que esparcidas estas noticias entre las naciones circunvecinas, muchas familias se decidiesen a seguir sus pasos, para ser participes de su felicidad. Tambien puede pensarse que sobrevino una escasez en aquellas tierras del Norte, y que esta circunstancia obligó a muchos pueblos a buscar su sustento en las del Mediodia. Como quiera que sea, los seis personajes que vinieron a Tenayuca, fueron benignamente recibidos por el rei Chichimeco, el cual, informado del motivo de su viage, y de su deseo de establecerse en aquellas regiones, les señaló tierras en que pudieran vivir, y propagarse.

Pocos años despues llegaron otros tres principes, con un grueso egercito, de la nacion Acolhua, originaria de Teocolhuacan, pais vecino, o no mui remoto del reino de Amaquemecan. Llamabanse estos magnates *Acolhuatzin*, *Chiconquauhtli*, y *Tzontecomatl*, y eran de la nobilissima casa de Citin. Era su nacion la mas culta y civilizada de cuantas habian venido a aquellas tierras despues de los Tolteques. Facil es de imaginarse el rumor que produciria tan estraña novedad en aquel reino, y la inquietud que inspiraria a los Chichimecos tanta multitud de gente desconocida. No parece verosímil que el rei les permitiese entrar en su territorio, sin informarse antes de su condicion, y del motivo de su venida. Hallabase a la sazón el rei en Tezcucó, adonde habia trasladado su corte, o cansado de vivir en Tenayuca, o atraído por la ventajosa situacion de aquella nueva residencia. A ella se dirigieron los tres principes, y presentados al rei, y despues de una profunda inclinacion, y de aquella ceremonia de veneracion, tan comun entre ellos, que consiste en besarse la mano, despues de haber tocado con ella el suelo, le digeron en sustancia: "Hemos venido, o gran rei, del reino de Teocolhuacan, poco distante de vuestra patria. Los tres somos hermanos, e hijos de un gran señor: pero instruidos de la felicidad de que gozan los Chichimecos, bajo el dominio de un rei tan humano, hemos preferido a las ventajas que nos ofrecia nuestra patria, la gloria de ser vuestros subditos. Os rogamos pues que nos deis un sitio en vuestra venturosa tierra, en que podamos vivir dependientes de vuestra autoridad, y sometidos a vuestros mandatos." Quedó mui satisfecho el rei, menos de la gallardia, y de las modales cortesanias de

aquellos nobilísimos juvenes, que de la lisongera vanidad de ver humillados a su presencia tres principes atraídos de tan remotos países por la fama de su poder y de su clemencia. Respondió con agrado a sus espresiones, y les prometió condescender con sus deseos; pero en tanto que deliberaba sobre el modo de hacerlo, mandó a su hijo Nopaltzin que alojase aquellos extranjeros, y los cuidase, y atendiese.

Tenia el rei dos hijas en edad de casarse, y pensó darlas por esposas a los dos principes mayores; mas no quiso descubrir su proyecto, hasta haberse informado de su indole, y estar cierto de la aprobacion de sus subditos. Cuando quedó satisfecho sobre ambos puntos, llamó a los principes, que no dejaban de estar inquietos acerca de su suerte, y les manifestó su resolucion no solo de darles estados en su reino, si no tambien de unirlos en casamiento con sus dos hijas, quejandose de no tener otra, afin de que ninguno de los ilustres extranjeros quedase excluido de la nueva alianza. Los principes le manifestaron su gratitud en los terminos mas espresivos, y se ofrecieron a servirlo con la mayor fidelidad.

Llegado el dia de la boda, concurrió tanta muchedumbre de gente a Tenayuca, lugar destinado para la celebridad de aquella gran funcion, que no siendo la ciudad bastante a contenerla, quedó una gran parte de ella en el campo. Casose Acolhuatzin con la mayor de las dos princesas, llamada *Cuetlajochitl*, y Chiconquauhltli con la menor. El otro principe se casó con Coatetl, doncella nacida en Chalco de padres nobilísimos, en los cuales se habia mezclado la sangre Tolteca con la Chichimeca. Las fiestas publicas duraron sesenta dias, en los cuales hubo lucha, carrera, combates de fieras, ejercicios analogos al genio de los Chichimecos, y en los cuales sobresalio el principe Nopaltzin. A egemplo de la familia real, se fueron uniendo poco a poco en casamiento, otras muchas de las dos naciones, hasta formar una sola, que tomando el nombre de la mas noble se llamó *Acolhua*, y el reino *Acolhuacan*. Conservaron sin embargo el nombre de Chichimecos aquellos que, apreciando mas bien las fatigas de la caza, que los trabajos de la agricultura, o incapaces de someterse al yugo de la subordinacion, se fueron a los montes que estan al Norte del valle de Megico, donde abandonandose al impetu de su barbara libertad, y viviendo sin gefes, sin leyes, sin domicilio fijo, y sin las otras ventajas de la vida social, corrian todo el dia en pos de las bestias salvages, y se echaban a dormir donde les cogia la noche. Estos barbaros, mezclados con los Otomites, que seguian

el mismo sistema de vida, ocuparon un terreno de mas de trecientas millas de estension, y sus decendientes estuvieron muchos años molestando a los Españoles, despues de la conquista de Megico.

Division de los Estados, y Revueltas.

Terminadas las fiestas de las bodas, dividió Jolotl su reino en muchos estados, y los repartió entre sus yernos, y varios nobles de una y otra nacion. Al principe Acolhuatzin confirió las tierras de Azcapozalco, a diez y ocho millas al Poniente de Tezcuco, y de él decendieron los reyes bajo cuyo yugo estuvieron mas de cincuenta años los Megicanos. A Chiconquauhltli dio el estado de Jaltocan, y a Tzontecomatl el de Coatlichan.

Aumentabase de dia en dia la poblacion, y con ella la cultura de los pueblos: pero al mismo tiempo se despertaron en sus animos la ambicion y otras pasiones, que habian estado adormecidas, por falta de ideas, durante su vida salvage. Jolotl, que en la mayor parte de su reinado habia gobernado con gran suavidad a sus subditos, y los habia hallado siempre dociles y sumisos, se vio obligado, en los ultimos años de su vida, a echar mano de medidas severas, para reprimir la inquietud de algunos rebeldes, ora privandolos de sus empleos, ora mandando dar muerte a los mas criminales. Estos justos castigos, en vez de intimidarlos, los exasperaron en tales terminos, que formaron el detestable designio de quitar la vida al rei, para lo cual se presentó mui en breve una ocasion favorable. Habia el rei manifestado poco antes su intencion de aumentar las aguas de sus jardines, en que solia divertirse, y donde muchas veces, oprimido por los años, y atraído por la frescura y amenidad del sitio, se entregaba al sueño, sin tomar la menor precaucion para su seguridad. Noticiosos de esto los rebeldes, hicieron un dique al arroyo que atravesaba la ciudad, y abrieron un conducto para introducirla en los jardines, y cuando el rei estaba dormido en ellos, alzaron el dique, y dejaron correr el agua, con intencion de anegarlos. Lisongeabanse con la esperanza de que no se descubriría jamas su delito, pues la desgracia del rei podria atribuirse a un accidente imprevisto, o a medidas mal tomadas, por subditos que deseaban sinceramente complacer a su soberano: pero no les salio bien su intento. El rei tubo aviso secreto de aquella conjuracion, y disimulando que la sabia, fue a la hora acostambrada al jardin, y se echó a dormir en un sitio elevado, donde no corria peligro. Cuando vio entrar el agua, aunque la traicion quedaba descubierta, continuó disimulando

para burlarse de sus enemigos. “Yo, dijo entonces, estaba bien convencido del amor de mis subditos; pero ahora veo que me aman mas de lo que creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis subditos realizan mis deseos, sin ocasionarme el menor gasto. Conviene celebrar esta nueva ventura.” En efecto, mandó hacer fiestas públicas en la corte, y cuando hubieron terminado, partió para Tenayuca, lleno de pena, y enojo, y resuelto a imponer severo castigo a los conjurados: mas no tardó en caer gravemente enfermo, con lo cual se calmó su colera.

Muerte y Exequias de Jolotl.

Sintiendo Jolotl que se aproximaba la muerte, llamó al principe Nopaltzin, a sus dos hijas, y a su yerno Acolhuatzin (los otros dos hermanos habian muerto) y les recomendó que viviesen en paz entre si, que cuidasen de sus pueblos, que protegiesen a la nobleza, y que tratasen con benignidad a todos sus subditos; y de alli a pocas horas, en medio de las lagrimas y sollozos de sus hijos, dejó de vivir, en edad mui avanzada, y despues de haber reinado en aquel pais, segun parece, por espacio de cuarenta años. Era hombre robusto, y animoso, pero tiernisimo para con sus hijos, y benigno para con sus vasallos. Su reinado hubiera sido mas feliz, si hubiera durado menos*.

Esparciose inmediatamente la noticia de la muerte del monarca por toda la nacion, y se comunicó con prontitud su aviso a todos los magnates, afin de que asistiesen a las exequias. Adornaron el cadaver con figuras de oro y plata, que ya habian empezado a trabajar los Chichimecos, adoctrinados por los Tolteques, y lo colocaron en una silla hecha de goma de copal, y de otras sustancias aromaticas. Alli estuvo cinco dias entanto que llegaban los personages convocados. Despues que se reunieron estos, y una infinita muchedumbre de gente, fue quemado el cadaver, segun el uso de los Chichimecos, y sus cenizas colocadas en una urna de piedra durisima. Esta se mantubo espuesta por espacio de cuarenta dias, en una sala de la casa real, donde diariamente concurría la nobleza, a tributar al difunto soberano el homenaje de sus lagrimas. Despues fue transportada la urna a una gruta, situada en las inmediaciones de la ciudad, con las mismas demostraciones de dolor.

* Torquemada da a Jolotl 113 años de reinado, y mas de 200 de vida. Vease acerca de esto mi disertacion.

Nopaltzin, segundo rei de los Chichimecos.

Terminadas las exequias de Jolotl, se celebró, durante otros cuarenta dias, la exaltacion al trono, del principe Nopaltzin, con grandes fiestas y regocijos. Al despedirse del nuevo rei los nobles, para volver a sus respectivos estados, uno de ellos le dirigió esta breve arenga: “Gran rei y Señor, nosotros, como subditos y siervos vuestros, vamos, en obediencia de vuestras ordenes, a regir los pueblos que habeis cometido a nuestro cuidado. Llevamos en el alma el placer de haberos visto en el trono, de que sois tan digno por vuestra virtud, como por vuestro nacimiento. Declaramos que es incomparable la ventura de que disfrutamos en servir a un señor tan alto, y tan poderoso, y os rogamos que nos mireis con ojos de verdadero padre, y que nos protejais con vuestro poder, afin de que vivamos seguros a vuestra sombra. Vos sois agua restauradora, y fuego devorador, y en vuestras manos teneis igualmente nuestra muerte, y nuestra vida.”

Despedidos los señores, permaneció el rei en Tenayuca con su hermana Cihuajochitl, viuda del principe Chiconquauhtli. Entonces, segun mis conjeturas, era de cerca de sesenta años de edad, y tenia hijos y nietos. Los hijos legitimos, de su casamiento con la reina Tolteca, eran Tlotzin, Quauhtequihua, y Apopozoc. A Tlotzin, que era el primogenito, confirió el gobierno de Tezcucó, para que fuese aprendiendo el arte difícil de regir a los hombres, y a los otros dos dio la investidura de los estados de Zacatlan, y de Tenamitic*.

Un año se detubo el rei en la corte de Tenayuca, arreglando los negocios del estado, que ya no gozaba de la antigua tranquilidad. De alli pasó a Tezcucó, para tratar con su hijo acerca de los medios que deberian adoptarse, afin de restablecerla. Estando en aquella ciudad, entró una vez en los jardines reales con su hijo, y con otros señores de la corte, y en medio de la conversacion que con ellos tenia, prorrumpió de repente en amargo llanto. Habiendole preguntado la causa de su afliccion, “dos, dijo, son las causas de estas lagrimas que me veis deramar: una la memoria de mi difunto padre, que me despierta la vista de este sitio en que solia recrearse: otra, la comparacion que hago entre aquellos tiempos, y los amargos en que vivimos. Cuando mi

* Si se adopta la cronologia de Torquemada, es necesario dar a Nopaltzin, cuando subió al trono, 130 años de edad: porque cuando llegó con su padre al pais de Anahuac, tenia a lo menos 18 o 20 años, puesto que tubo el encargo de reconocer la tierra. Añadanse 113 que segun Torquemada duró el reinado de Jolotl, y haran 131 o 132 años. Vease acerca de esto mi segunda disertacion.